

En cambio, otro romance con referente histórico, *La muerte del Príncipe Don Juan*, sí que tiene congéneres en la tradición oral de España. Se conocen pocas versiones peninsulares, y éstas suelen comenzar por “Tristes nuevas, tristes nuevas, que se corren por España”. Hasta hace muy poco no se conocían fuentes antiguas de este romance, hasta que un texto de este romance fue hallado en un manuscrito de la Biblioteca de Palacio, en Madrid. En Galicia figura este romance en ambas colecciones arriba mencionadas: en AV, N.º. 10 (págs.183-186); y en DS, N.º. 2 (pág.265).

Su tema se refiere a la llorada muerte del hijo de los Reyes Católicos, ocurrida en Salamanca en 1497. Excepto por la carta vaticinadora que cae del cielo (v. 2), el romance sefardí se atiene a los hechos y hasta menciona al joven médico que es el único en reconocer la gravedad del estado del Príncipe. En realidad, dada la fecha del suceso – claramente posterior al año de la expulsión de los judíos - la presencia de este tema en la tradición oral sefardí es inesperada. Parecería que fue incluido en el repertorio sefardí ya en el exilio o en su tránsito hacia el Oriente, o tal vez llevado por conversos que llegaron más tarde en su nuevo exilio marroquí. En cuanto a su ocasionalidad, señalemos que, por su tema lúgubre, se canta este romance en tiempos de duelo y en Tis’ a be’ Av, la conmemoración de la destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos.

EJEMPLO N.º. 2: *La muerte del príncipe don Juan* (Tetuán, Marruecos)<sup>15</sup>

De Burgos partió ese rey, y ese rey de Salamanca,  
 en mitad de aquel camino del cielo cayó una carta.  
 - Para vos, mi señor rey, para vos era mandada.  
 - Leedla, mis caballeros, leedla bien y notadla.  
 Malo estaba ese rey, ese rey de Salamanca,  
 malo está de calentura, que otro mal no se le añada.  
 Ya mandan por los doctores, doctores de toda España,  
 todos dicen a una boca: - Mi señor no tiene nada.  
 Si no era el más chiquito, que Sebastián se llamaba,  
 de rodillas en el suelo el pulso le demandara.  
 - Perdón, perdón, mi señor rey, por estas tristes palabras:  
 tres horas tiene de vida, la una y media ya es pasada.  
 Ellos en estas palabras su madre por ahí entrara.  
 - ¿Dónde estabas tú, mi madre, mi madre, la desdichada?

<sup>15</sup> Cantado por la misma informante del ejemplo anterior, Alicia Bendayán, grabado en - Ashqelon, el 25 de Septiembre de 1983. NSA Y 3995/3.

- Rogando iba a Dios del cielo que troque alma por alma.  
 - Tarde recordatis, madre, la sentencia ya está dada:  
 tres horas tiene de vida, la una y media ya es pasada.  
 Ellos en estas palabras, su esposa por ahí entrara,  
 una soga en la garganta y un velo negro en la cara:  
 por esta se ha de decir: antes viuda que casada.  
 Y a todo esto, señores, la infanta queda preñada:  
 si la infanta pare niña, reina es de Salamanca,  
 si la infanta pare niño, rey ser de toda España.

*sentencia*

Y3995/3

*Rubato*  
 ♩ = 126-140

De Bur - gos par - tió e - se rey  
 pa - ra vos - mi se - ñor rey  
 e - se rey de Sa - la - man - ca  
 pa - ra vos e - ra man - da - da  
 en mi - tad de a - quel ca - mi - no  
 Lee - dla - mis ca - ba - lle - ros  
 del cie - lo ca - yó u - na car - ta  
 Lee - dla bien y notad - la

En AV encontramos 4 variantes de este tema (Nº. 10,a,b,c,d, a lo cual agrega una lista de 28 primeros versos de versiones de este romance recogidos en Galicia, pags. 183 –186) La versión que presenta SB (Nº. 3b, p.167, recogida en Candin en Junio de 1980) presenta claras diferencias : en lugar del príncipe, el carácter principal y enfermo es Don Pedro y el comienzo es diferente, pero muy semejantes son los versos que hablan del diagnóstico de los doctores (los “nueve cirujanos”, v. 3) y el triste dictamen final “ tres horas de vida, una y media va pasada” que siguen a:

Todos dicen a don Pedro que su enfermedad no es nada  
 El más chiquitino de ellos desta manera lo hablaba.....